

No es, por otra parte, esta breve reseña el lugar apropiado para entrar en cuestiones de fondo sobre el contenido del manual. Los tres autores son reconocidos especialistas en historia de Roma y han escogido cada uno de ellos temas o aquellos períodos en los que trabajan más intensamente, lo que sin duda repercute beneficiosamente en la calidad de la obra.

Es más, existen algunos temas tratados en ella que tradicionalmente suelen quedar fuera de este tipo de manuales pero cuya importancia e interés son grandes. Me refiero particularmente a los capítulos sobre «La situación de la mujer en la Roma imperial» y al de «La censura y represión política durante el Imperio romano».

Sin embargo, las numerosas erratas y el escaso cuidado puesto, en general, por la editorial en la presente edición empañan en gran medida estos resultados. Buena parte de los errores —que comienzan en la tercera línea de la primera página y se intensifican a medida que avanza el libro— pueden ser perdonables, pero no así otros muchos cuando el manual va dirigido preferentemente a un público en período de formación; por ejemplo, cuando se dice «inventutis» por «iuventutis» (p. 295), «el poeta Ibis» por «el poema Ibis» (p. 262), «Epigraminata» por «Epigrammata» (p. 363), «Generalogías» por «Genealogías» (p. 364), «Polobio» por «Polibio» (p. 366), «Apocolohyntosis» por «Apocolochyntosis» (p. 369), «Ario Didino» por «Ario Didimo» (p. 368), «Ennodo» por «Ennodio» (p. 397), «Termins» por «Terminus» (p. 417), «Dydra» por «Hydra» (p. 426), «Ammona» por «Annona» (p. 432), «removatio» por «Renovatio» (p. 434), «Silva» por «Siwah» (p. 452), etc. El escaso esmero puesto en la edición llega hasta tal punto que ni siquiera los índices quedan libres de este tipo de erratas, apareciendo en ellos «Cario» por «Carino» (p. 559) o «traumaturdos» por «taumaturgos» (p. 561).

Los mapas incorporados al volumen son insuficientes y de mediocre calidad; no así los cuadros genealógicos de las dinastías —¿por qué no uno más detallado de Augusto?— que resultan muy útiles. La obra se cierra con una abundante bibliografía y una cronología de los principales hechos históricos.

Santiago MONTERO
(Dpto. Historia Antigua,
Universidad Complutense)

PAUL M. MARTIN, *Antoine et Cléopâtre. La fin d'un rêve*, París, Albin Michel, 1990, 285 pp. (ISBN 2-226-03959-7).

Decir que la historia la escribe el vencedor no deja de ser una afirmación que por evidente resulta gratuita; sin embargo, no es menos cierto que para comprender bien esa misma historia sería siempre muy deseable, por no decir necesario, conocer el punto de vista del vencido. Este es precisamente uno de los objetivos centrales del presente libro del Prof. francés P. M. Martin. Descubrir las inquietudes, las ideas, los proyectos del triunviro Marco Antonio es una pretensión ampliamente lograda —como es lógico hasta donde la documentación lo permite— que en cierto sentido desplaza el centro de gravedad de la República tardía hacia el vencido en Actium.

La obra consta de tres partes, tituladas respectivamente «Bajo el signo de César», «El tiempo de los diadocos» y «El enfrentamiento». La primera trata de la separada historia de los dos protagonistas; esto es, de la primera etapa de M. Antonio, su origen, primeras magistraturas y su actividad como lugarteniente de César, repitiéndose el mismo propósito en referencia a Cleopatra, los conflictos con sus hermanos y su

vinculación con César; la muerte del dictador cierra esta primera parte. La segunda desplaza decisivamente el escenario del relato al Oriente, pues después de considerar los acontecimientos entre los idus de marzo y la muerte de la República en Filipos, la narración se centra fundamentalmente en la unión ya consumada entre M. Antonio y Cleopatra y la dramática expedición contra los partos del año 36. La última parte introduce al lector en el fatal desenlace de Actium, sus antecedentes, su desarrollo y sus trágicas consecuencias. El libro concluye con un interesante epílogo sobre la «fama» de los dos protagonistas y unos apéndices no exentos de utilidad.

A primera vista, y si hemos de juzgar exclusivamente por el título, el libro parece centrarse en las relaciones personales entre Antonio y Cleopatra y su incidencia en los acontecimientos históricos de Roma. Sin duda así es, pero no es este el único tema que se trata en este interesante libro, y hasta incluso podría decirse que no es el principal. En efecto, sin perder esta perspectiva, junto a la pareja se introduce un tercer personaje, Octaviano, que proporciona una nueva visión transformando el contenido en un análisis del contraste entre oriente y occidente dentro del mundo romano. La integración del oriente helenístico fue un problema nunca bien resuelto por el poder político romano, probablemente porque aquéllos que llegaron a comprenderlo en el último momento vieron frustrados sus propósitos. Quizá César fuese uno de ellos, pero sin duda alguna fue M. Antonio quien mejor representa esta visión, actuando, como bien señala P. M. Martin, como continuador del dictador asesinado. No de otra manera hay que entender la aparición del triunviro en Efeso, antes de iniciar sus relaciones con Cleopatra, presentándose como Dionysos vivo. Pero a la larga, el conservadurismo y tradicionalismo dominantes en la gran mayoría de la clase dirigente romana —incluyendo paradójicamente a partidarios de Antonio— y de los que Octaviano se convirtió en su más ferviente portavoz, lograron imponer sus principios, influyendo de manera decisiva en la historiografía llegada a nuestro tiempo.

Provisto de un lenguaje envidiablemente vivo y cautivador, P. M. Martin nos lleva con suavidad pero con firmeza a través de los principales aspectos, en ocasiones «oscuros», que caracterizan la historia de la tardía República. Obras como la presente demuestran claramente que el rigor científico no está reñido con la amenidad y que por tanto los resultados de la investigación histórica no han de quedar reservados a unos cuantos iniciados.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA
(Universidad Complutense)

MAURICE EUZENNAT, *Le limes de Tingitane. La frontière méridionale*. Col. Étude d'Antiquités Africaines. París 1989. (ISBN 2-222-04114-7).

Una obra esperada desde hacía tiempo por todos aquéllos que se ocupan de la Antigüedad del Africa mediterránea.

Obra muy pensada y madura, con un aparato crítico muy amplio y rico en contenido, que el autor presenta con conocimiento de causa. En muchas páginas del libro el apartado de notas supera con creces al propio texto. Desde el primer momento se aprecia la meticulosidad con que se ha realizado la publicación. Cuenta la obra con un aparato gráfico espléndido, con fotos aéreas y croquis sobre las fotos.

En la introducción se nos presenta una historia de la arqueología de Marruecos entre 1954 y 1962, uno de cuyos mayores artífices es el propio autor. Esta obra es en gran